



Consejo Económico y Social

Distr. general
5 de diciembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

53º periodo de sesiones

4 a 13 de febrero de 2015

Tema 3 a) del programa provisional*

**Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y
del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la
Asamblea General: tema prioritario: replanteamiento y
refuerzo del desarrollo social en el mundo contemporáneo**

Declaración presentada por la Dominican Leadership Conference, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.5/2015/1.



Declaración

Albert Einstein dijo una vez que ningún problema se podía resolver desde el mismo nivel de conciencia que lo había creado. Parece un consejo digno de mención al examinar el tema prioritario del 53° período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social: “replanteamiento y refuerzo del desarrollo social en el mundo contemporáneo”. Asimismo, es muy importante que este tema vaya a debatirse cuando conmemoramos el 20° aniversario de la Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social y el 70° aniversario de las Naciones Unidas. No puede haber un momento mejor para examinar el tema con claridad y transparencia, desde una perspectiva en que se reconoce que el enfoque en que todo sigue igual resulta, por desgracia, insuficiente y es responsable en gran medida de la precaria situación en que se encuentra el mundo en la actualidad.

Sobre la base de los motivos que nos llevaron a fundar la organización

Tras la Segunda Guerra Mundial, quienes elaboraron la Carta de las Naciones Unidas se esforzaron mucho por “reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas” y por “emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos”. En el capítulo IX de la Carta, relativo a la cooperación internacional económica y social, se reconoce que son necesarias condiciones de estabilidad y bienestar para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos (Artículo 55). No obstante, 70 años después, en el mundo hay más desigualdades que nunca desde la Segunda Guerra Mundial y la seguridad mundial se ve minada gravemente por los conflictos resultantes en las naciones y entre ellas. Además, el fenómeno del cambio climático mundial y la peligrosa situación en que se encuentra el planeta siguen agravando ampliamente la seguridad alimentaria mundial, la disponibilidad de agua y el desplazamiento a gran escala de pueblos provenientes de zonas que han dejado de ser sostenibles. ¿De qué manera podemos replantearnos y reforzar el desarrollo social en el contexto de un clima de aparente autodestrucción?

¿Se ha marcado la diferencia en 20 años?

Tras la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en 1995, los dirigentes mundiales reconocieron que era su responsabilidad afrontar los profundos problemas sociales existentes, en particular la pobreza, el desempleo y la exclusión social, así como sus causas subyacentes y estructurales. Asimismo, reconocieron que, a pesar de que la justicia y el desarrollo sociales fuesen imprescindibles para lograr y mantener la paz y la seguridad en las naciones y entre ellas, ninguno de ellos podría lograrse en ausencia de paz y seguridad o de respeto de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales. Los dirigentes que aprobaron la Declaración de Copenhague reconocieron esta interdependencia fundamental en la Carta de las Naciones Unidas y destacaron la interdependencia y el carácter fortalecedor del desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente.

Veinte años después, esta visión integrada del desarrollo resulta insuficiente. Las desigualdades siguen poniendo en peligro el crecimiento económico y la reducción de la pobreza y frenando los logros en materia de educación, salud y nutrición, lo que mina las capacidades humanas fundamentales para llevar una vida digna. Las desigualdades han limitado el acceso a los recursos económicos, sociales y políticos y han impulsado los conflictos y desestabilizado las sociedades de todo el mundo. En el informe mundial sobre la protección social 2014-2015 (*World Social Protection Report 2014/15: Building Economic Recovery, Inclusive Development and Social Justice*), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) observa que solo el 2% de la población mundial goza de acceso a sistemas de seguridad social amplios, mientras que el 73% goza de cobertura parcial o no goza de cobertura. La OIT indica que esta falta de acceso constituye un obstáculo importante para el desarrollo económico y social. Estamos de acuerdo con la conclusión de que la protección social, en particular los pisos de protección social, es esencial para la recuperación, el desarrollo inclusivo y la justicia social y debe formar parte de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Los objetivos de desarrollo sostenible: ¿cambio superficial o verdadera transformación?

En julio de 2014, el Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible difundió el fruto de un largo proceso de consulta y negociación que tuvo como consecuencia 17 objetivos, de alcance universal, en cuyo núcleo se encontraba la sostenibilidad. En septiembre de 2015, la Asamblea General aprobará estos objetivos de desarrollo sostenible como parte de su agenda para el desarrollo después de 2015. El grado en que dicha agenda supondrá una verdadera transformación es cuestionable. Para que se produzca un desarrollo social pleno, nuestra cabeza y nuestro corazón deberán experimentar una auténtica transformación que nos permita ver la situación desde el punto de vista de quienes están o han estado en la parte negativa de los modelos de desarrollo. El replanteamiento del desarrollo social desde esta perspectiva implica reconocer que no puede mantenerse por más tiempo el enfoque de los combustibles fósiles impulsado por los beneficios que ha sido la norma, dado que, aunque ha supuesto claras ventajas para algunas personas, no puede satisfacer las necesidades básicas de la gran mayoría de la población mundial. Además, este enfoque en que todo sigue igual ha puesto en peligro la viabilidad de la Tierra hasta un punto que muchos consideran en la actualidad de inflexión.

En 1995, en la Declaración de Copenhague, los dirigentes reconocieron que “los seres humanos son el elemento central de nuestras preocupaciones sobre el desarrollo sostenible y que tienen derecho a una vida sana y productiva en armonía con el medio ambiente”. En 2015, esta afirmación cobra un carácter todavía más urgente. En su informe reciente, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático dejó claro que éramos responsables de los peligrosos cambios que se estaban produciendo en los modelos climáticos mundiales y que la reducción de las emisiones de carbono constituía el núcleo de la cuestión. La devastación del suelo, el agotamiento de los recursos, incluida el agua, y la pérdida de hogares y medios de vida conexos contradicen con dureza nuestra creencia de que los seres humanos son el elemento central del desarrollo. En los estudios al respecto se indica que, solo en África, 250 millones de personas experimentarán la escasez de agua en 2020. Por tanto, nuestra preocupación por los seres humanos se medirá en función

de nuestra disposición a comprometernos a reducir las emisiones de carbono mundiales. Quizá una de las mayores locuras de nuestro tiempo sea obviar la relación existente entre el desarrollo de las personas y la salud del planeta. En cierto sentido, quizá este sea el aspecto más problemático de nuestros intentos por replantear y reforzar el desarrollo social.

¿Qué debemos hacer?

El difunto Papa Juan Pablo II describió la solidaridad como la determinación perseverante de empeñarse por el bien común, porque todos somos verdaderamente responsables de todos. En ese sentido, el replanteamiento y el refuerzo del desarrollo social exigen un examen transparente de hasta qué punto esta Comisión y todos los Estados Miembros están dispuestos a abandonar el enfoque en que todo sigue igual y a reconocer nuestra humanidad común. Al final, la pobreza nos perjudica a todos, igual que el cambio climático mundial. Tanto la pobreza como el cambio climático impulsan la inseguridad mundial y los conflictos armados. El mundo dispone de los recursos, financieros o de otro tipo, y de los conocimientos especializados necesarios para lograr en la actualidad la transformación de la vida de millones de hombres, mujeres y niños y para alimentar la esperanza de las generaciones futuras de vivir en un planeta próspero. ¿Por qué no vamos a querer hacerlo?

Recomendaciones

Al conmemorar el 70º aniversario de las Naciones Unidas y el 20º aniversario de la Declaración de Copenhague, las hermanas y los hermanos dominicanos, que están representados en más de 100 países y trabajan entre algunos de los miembros de la sociedad más vulnerables, formulan respetuosamente las recomendaciones que se exponen a continuación, que, si se tomasen en serio y se aplicasen oportunamente, constituirían una contribución sin precedentes a nuestro destino común y a la salud del planeta:

a) Adoptar pisos de protección social universales definidos en el plano nacional como forma de empoderar a las personas mediante la satisfacción de sus necesidades básicas para la vida y realizar las inversiones en infraestructura que sean necesarias para que prospere la protección social;

b) En el respeto de la Declaración de Copenhague y de su claro compromiso de que los seres humanos sean el elemento central del desarrollo, destinar una parte de los gastos militares mundiales a programas que apoyen la vida y el empoderamiento de las personas. Según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, solo en 2013 los gastos militares mundiales alcanzaron los 1.739 billones de dólares, mientras que el presupuesto de las Naciones Unidas para el período 2012-2013 fue de 5.152 millones de dólares. En un momento en que nos replanteamos y reforzamos el desarrollo social, ¿se encuentra la población mundial en una situación mejor por haber destinado tantos fondos a perfeccionar armas destructivas?;

c) Aprobar un impuesto sobre las operaciones financieras para afrontar la necesidad urgente de encontrar maneras innovadoras de financiar la agenda para el desarrollo después de 2015.

Confiamos en que, mediante el liderazgo decisivo, los participantes en el 53º período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social logren avances en una dirección que redunde en el bien común tanto de las personas como del planeta.

Nota: La declaración fue refrendada por las siguientes organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social: Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, International Presentation Association of the Sisters of the Presentation of the Blessed Virgin Mary, Maryknoll Sisters of St. Dominic, Pax Christi International, Religiosas del Sagrado Corazón de María y Sisters of Charity Federation.